



Revista V
APDH Regional Rosario

ATILRA, una década después



Editorial

El ataque a un sindicato

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) de Rosario siempre estuvo junto a los trabajadores y las trabajadoras, sobre todo entre los años 1995 y 2002, cuando las tomas y resistencias obreras eran cotidianas. También lo era la represión, los procesamientos y la cárcel.

Así conocimos a uno de los pocos sindicatos obreros capaces de acompañar al campo popular en sus luchas y a las organizaciones de derechos humanos en sus “escraches” cuando buscaban el repudio social de los genocidas, de compartir sus instalaciones para las actividades de distintas organizaciones y mucho más.

Todo esto pasaba mientras mantenían con honestidad, dignidad y coherencia, un sindicato para defensa de sus trabajadores y trabajadoras que crecía día a día. Eso era ATILRA Rosario, así lo recordamos.

Uno de sus secretarios fue Edgardo Barbero, actual miembro del Consejo Nacional de Presidencia de APDH Argentina y miembro de la Mesa Directiva Regional Rosario. Por eso, como homenaje a su militancia inculdicable, creemos necesario recordar la historia de organización,

lucha y resistencia, de quienes fueron ferozmente atacados por la burocracia sindical, inclusive un negro día de diciembre de 2008 hace ya 10 años, para asaltar y tomar la casa sindical.

Aquel día APDH Rosario llegó preocupada por las amenazas al gremio y sufrió el embate policial y judicial junto a un gran número de dirigentes del campo popular rosarino, que sin diferencias de banderías habían concurrido a un acto solidario y terminaron en medio de un ataque inusual: por los protagonistas, por lo brutal y por la pasividad de la policía que miraba a pocos metros y que sólo intervino cuando la patota atacante, gracias al coraje de la militancia, se retiraba.

APDH dio fe, de inmediato y sin vacilaciones ni dudas, de que cualquier mentira que se dijera o situación que se inventara, era un armado falso, que el secretario general nacional, Héctor Ponce, había dirigido el ataque (poco después una foto lo muestra escondido en un portal detrás de un auto que había mandado incendiar).

También se probó, que el ataque fue premeditado, decidido y ejecutado a fines de destruir ATILRA Rosario.

El peor delito cometido por ATILRA y sus dirigentes fue defender a sus compañeros y compañeras con conciencia de clase, denunciar la entrega de la burocracia ante la desaparición de las fuentes de trabajo y explicitar el papel de las grandes empresas lácteas y su carácter explotador, dirigir de manera horizontal y solidaria, en igualdad de condiciones y oportuni-

dades para todos y todas.

Esta es la historia que les contamos acá.

**No olvidamos
No perdonamos
No nos reconciamos**

APDH Regional Rosario

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) siempre estuvo al frente de las luchas por frenar el genocidio obrero en todo el territorio nacional.

“La represión a trabajadores y trabajadoras se enmarca en la política de destrucción de soberanía nacional, negacionismo del genocidio reciente, cuyo principal blanco fue la clase obrera organizada y de la quita sistemática de derechos hacia el campo popular. Sin dudas ante cada ataque se refuerza la solidaridad, crece el repudio y se plantea la imperiosa necesidad de la unidad de acción, la organización política y nunca jamás ceder las calles que hemos ganado en la lucha y con un alto costo de sangre del pueblo, a través de los años. Recordamos esta frase tan propia de nuestro accionar cotidiano: la única lucha que se pierde es la que se abandona”, aseguró Norma Ríos, presidenta de APDH Argentina.

Revista producida por el Equipo de Comunicación de APDH Regional Rosario (Norma Ríos y Carina Toso) Ilustración: “ATILRA” de Chachi Verona. Colaboradores: Edgardo Barbero, Sofía Alberti y Mauro Tejerizo.



El conflicto de ATILRA Rosario en primera persona

Por **Edgardo Barbero***

El 3 de diciembre de 2008 referentes de la CTA, CGT San Lorenzo, ATE, la UOM de Villa Constitución, AMSA-FE, Aceiteros, Bancarios, Empleados de Comercio, Prensa, Trabajadores de Lavadero Virasoro, de movimientos sociales como la Federación de Tierra y Vivienda, la Corriente Clasista y Combativa, la Mesa de Encuentro Barrial, Flamarión Sur, y de organismos de Derechos Humanos como la APDH entre otras decenas de organizaciones (Partido Obrero, Partido Comunista), todas ejemplos de lucha y resistencia, estaban solidarizándose con la Seccional Rosario de ATILRA, que una semana antes había sufrido un brutal ataque a sus compañeros dentro de la Sucursal de Sancor en Rosario. ¿Qué motivó semejante confluencia de luchadores que se vieron

expuestos a otra brutal agresión y luego a una injusta persecución judicial? Seguramente una historia que pretendió ser sepultada con el desenlace fatal de aquella jornada, pero que merece ser contada.

La historia real de lucha y rebeldía tiene sus antecedentes en una combativa comisión interna de la fábrica Cotar que en la década del setenta integró la Intersindical del Cordón Industrial del Gran Rosario. Una experiencia que dejó semillas que volverían a germinar en la década del '90, cuando una comisión directiva dispar y plural ganó las elecciones y asumió reivindicando las historias de lucha, basándose en las mejores expresiones del sindicalismo.

Todos los meses se publicaban los sueldos de los integrantes de la co-

misión directiva que no podían ser superiores a los de compañeros de fábrica. Todas las decisiones trascendentes se tomarían en asambleas de trabajadores manteniendo siempre la autonomía de los compañeros frente a las patronales y desarrollando una actividad solidaria con todas las expresiones de lucha del pueblo. A modo de ejemplo, algunas de las peleas que se acompañaron fueron las huelgas y piquetes de la CGT San Lorenzo, la de las Mujeres en Lucha frenando los remates de los campos de pequeños campesinos, de los compañeros bancarios en las movilizaciones contra la privatización del Banco de Santa Fe, los docentes en su larga lucha de la Carpa Blanca, los organismos de derechos humanos participando de los escraches a genocidas, una inmensa colecta para los inundados de Santa Fe, y cientos de acciones más.

Ese posicionamiento llevó a una rápida reacción de las autoridades nacionales del gremio de aquel entonces que, ante el peligro de lo que consideraban una “marea roja” se extendiera a otras jurisdicciones, convocaron a un congreso nacional extraordinario para modificar el estatuto que regía la vida interna de la institución y llevaba décadas de vigencia.

Allí se establecieron condiciones que dificultaban la presentación de

listas para elegir autoridades. La primera modificación estableció que, para formar lista para autoridades nacionales, se debía integrar o haber integrado el “secretariado” de una seccional, es decir que sólo quedaba habilitado para tal fin el 1% de los trabajadores afiliados. Ese congreso resultó 72 a 4 votos, donde los cuatro congresales que votaron contra esa restricción fueron los representantes de la ATILRA Seccional Rosario.

Pero lo grotesco y ridículo todavía no había llegado a su máximo. Un mes después volvieron a convocar a otro congreso extraordinario, porque habían entrado en pánico las autoridades de seccional que no tenían restricciones para que se formaran listas opositoras. Así establecieron que a nivel de las seccionales no podían presentar listas quienes no hubieran integrado dichas comisiones. El resultado de este congreso fue el mismo, aunque el Ministerio de Trabajo no terminaría avalando esta última decisión porque de tan burda significaba la imposibilidad absoluta de renovación.

Objetivos claros

Durante más de una década, cada despido o suspensión injustificada de un trabajador era enfrentada con una huelga, lográndose en muchos casos la reincorporación de los compañeros. Rosario fue la única sec-

cional del gremio que se opuso a la privatización del sistema previsional mientras el resto de los dirigentes hacían negocios con las comisiones que recibían por afiliar trabajadores a las AFJP.

Gracias a la circulación de la información entre los afiliados, fueron compañeros trabajadores quienes, analizando los balances de la organización nacional, descubrieron sistemas de sustracción de dinero en desmedro de beneficios de los afiliados. Tal fue caso del Fondo de Sepelio que se terciarizaba a través de una empresa que cobraba tres veces más de lo que le salía administrarlo al propio gremio. También la terciarización a través de una “cápita” del servicio de obra social para los trabajadores de Capital Federal, lo que llevaba a apropiarse de los aportes de todos los trabajadores no afiliados a los que las empresas les brindaban otra obra social.

Ambas situaciones fueron planteadas formal y frontalmente lográndose la reversión de las mismas. Estas acciones llevaron a nuevos intentos de intervención, llegando a alquilar locales para brindar los servicios de obra social separados de la seccional

con la intención de fomentar la división entre trabajadores. Finalmente las iniciativas segregacionistas no prosperaron: nunca lograron hacer pie entre los compañeros. En julio de 2002 la Seccional Rosario obtuvo el primer aumento de sueldo post convertibilidad logrado a través de una huelga de dos días en la empresa Verónica. Así se organizó la primera cooperativa de trabajadores en la ex Lácteos Tres de la localidad de Diego de Alvear.

Después de una década se consolidó una nueva camada de dirigentes que se formaron al calor de las luchas y experiencias de los '90 llegando la hora del recambio generacional y dirigencial. Recambio que se dio en un ámbito de discusión horizontal, donde primó el mantenimiento de las banderas y principios de autonomía de clase, igualdad en los ingresos entre dirigentes y trabajadores y asambleas de base, por sobre las aspiraciones personales y la antigüedad en los cargos gremiales. La nueva y joven dirigencia de la seccional profundizó la combatividad y la línea antipatronal, renovando las expectativas en los trabajadores ya sindicalizados. Pero, además, incorporó a la lucha por sus

“La APDH Rosario jugó un importante papel en el conflicto sin dudar un instante del atropello que se estaba sufriendo”.

reivindicaciones a un gran sector de compañeros terciarizados bajo otros convenios colectivos, llevando adelante duras y extensas huelgas (por la incorporación del personal de distribuidores en Sancor, por la de los reposidores en Serenísima).

A esto se sumó la combatividad permanente de los trabajadores de Cotar en la lucha por la subsistencia de sus puestos de trabajo, involucrando a Sancor como garante de los mismos. Ante la quiebra de La Cabaña se encabezó la toma de fábrica y organización de una nueva cooperativa de trabajadores, resultando una experiencia exitosa hasta el día de hoy. Este marco generó un nuevo escenario de tensión entre la dirigencia local y la nacional que, en reiteradas oportunidades, avaló las acciones en su inicio y a mitad del río cambió de posición.

Otros tiempos

Dos hechos marcaron un cambio de época. Por un lado, la expulsión del secretario adjunto del Consejo Directivo Nacional y, a la vez, secretario general de seccional Pozo del Molle de la provincia de Córdoba, Mario Molar. Un noble luchador que no merecía esa sanción que, a todas luces, se le aplicó para saldar diferencias político-ideológicas. Por otro lado, se dividió a nivel jurisdiccional la Seccional Capital Federal y se alimentó perma-

nentemente su inestabilidad política. Meses antes del fatídico diciembre de 2008 el derrotero quedaría plasmado en el acta de un Congreso Nacional Extraordinario realizado en Rafaela, donde los congresales de la Seccional Rosario fueron estigmatizados y “acusados” de comunistas que “sólo perturbaban la armonía del gremio por oponerse a un cambio en el Convenio Colectivo de Trabajo”.

Dada la absoluta minoría política en la que se encontraba la Seccional Rosario de ATILRA no existió justificativo racional que explique la brutal agresión que sufriera, primero, el 27 de noviembre de 2008 cuando trabajadores liderados por la conducción nacional ingresaron en el centro de distribución de Sancor Rosario a patotear y agredir violentamente a delegados y compañeros. Y segundo, la perpetrada una semana después cuando desembarcan en un número aproximado de 800 bajo la misma conducción, armados con cadenas, garrotes y armas intentando copar la sede de la Seccional Rosario. Una provocación feroz, que no se detuvo ante la cantidad de organizaciones rosarinas solidarias presentes, y que les hicieron frente sólo con su coraje militante. Entre ellas, la APDH Rosario, que jugó un importante papel frente a las autoridades y medios periodísticos, sin dudar un instante del atropello que se estaba sufriendo.

Los fundamentos de tamaña desmesura intentaron ser disimulados pero no se pueden ocultar, porque existe la documentación que deja constancia. En esos meses la inminente quiebra de Cotar amenazaba con extenderse a Sancor y urgía la firma de un nuevo contrato entre ambas empresas que las liberara de las responsabilidades de vaciamiento que desamparaba a los trabajadores. Ese nuevo contrato ya estaba listo para firmarse desde el mes de setiembre pero, extrañamente, se postergó su firma hasta que la conducción de Rosario fuera desplazada.

Otro acontecimiento fue la firma entre el Centro de la Industria Lechera y el gremio de un nuevo adicional para las arcas del sindicato que representaba aproximadamente el 10% de la categoría promedio de los sueldos de convenio. El acuerdo se rubricó tres meses después de la intervención y disolución de la Seccional Rosario. Pocos años después dicho adicional empezó a ser denunciado por varias empresas como impagable y, con el cambio de gobierno, ATILRA Nacional accedió a una drástica reducción junto con modificaciones a la baja del Convenio Colectivo de Trabajo 2/88.

El poder de movilización, que utilizado por el Concejo Directivo Nacional para disciplinar a conducciones de distinto signo, nunca se vio en Rosario para solidarizarse con los más de

200 trabajadores que perdieron sus trabajos ante los cierres de la sucursal de Rosario de Sancor, la receptora de leche de Serenísima en Rufino, las fábricas de quesos Magñasco en María Teresa y lácteos Chateubriand en Carmen, y ni de otras tantas pequeñas empresas. La experiencia de la Seccional Rosario que representó a los trabajadores de la industria lechera seguramente tuvo defectos que no fueron autopercebidos para corregirlos a tiempo. Lo que no queda en duda es que la gran mayoría de sus integrantes tuvo una actitud íntegra y de un gran compromiso con la clase trabajadora.

Ese compromiso se mantiene en el tiempo. Cada 24 de marzo seguimos marchando en memoria de los compañeros desaparecidos durante la dictadura, que mayoritariamente eran trabajadores leales a la clase y a sus ideales. Participamos de las movilizaciones en defensa de la escuela y la universidad públicas, aunque la bandera oficial del gremio no tribute más en esas expresiones de lucha popular. Continuamos militando sin necesidad de cargos y confraternizando en un grupo que, a pesar del tiempo, se mantiene unido por los lazos afectivos y el principio de que la solidaridad es un valor que se practica con cada compañero que lo necesite.

***Ex secretario general de ATILRA
Rosario**

La historia sigue diciendo

Por **Sofía Alberti***

La última década de la historia de la Seccional Rosario de ATILRA condensó todas las maniobras posibles desde los sectores de poder empresario, sindical y político para destruir al que se considera enemigo. La nota que en este número escribe Edgardo Barbero puntualiza la cronología incluso antes de aquel lamentable suceso del 3 de diciembre de 2008, cuando un ejército de 800 personas uniformadas de amarillo y armadas llegó para, literalmente según los planes de quienes los convocaron, liquidar a los referentes locales.

“Al ataque en la sede gremial le siguieron la intervención de la seccional y expulsión del gremio de los dirigentes locales”.

Pero el ataque desembozado empezó el 27 de noviembre de 2008, cuando una patota comandada por quien hasta hoy es el secretario general ATILRA Nacional, Héctor ‘Etín’ Ponce, ingresó sin escollos al centro de distribución que Sancor tenía en Rosario. La empresa les abrió la puerta, golpearon delegados en su lugar de trabajo. Ante los medios, declararon que venían a resolver un problema de democracia interna.

A partir de entonces se desplegó una

artillería que suele aparecer fragmentada en otros casos. Al ataque en la sede gremial le siguieron la intervención de la seccional y expulsión del gremio de los dirigentes locales. Pero eso no alcanzó: se definió disolver la Seccional Rosario, es decir, desaparecerla. Sus afiliados fueron divididos en dos seccionales distantes, Totoras –creada para la ocasión- y El Trébol, para que ganen peso específico los adherentes del oficialismo nacional. De haberse sostenido el esquema previo, los referentes de la disuelta seccional hubieran recuperado la conducción con el voto de los afiliados en 2009.

Pinza de tres puntas

A la par de lo comentado, se desarrollaron e intensificaron conflictos en fábricas lácteas. Salteando en el relato las clásicas e interminables conciliaciones en los Ministerios de Trabajo donde el desgaste es siempre para los obreros que, a los sumo, se llevan un acta de impotencia de la oficina para ejercer poder ante las empresas, el caso de los lecheros mostró con crudeza el alcance de la triada empresas–sindicato burocrático–Estado.

Ante una reacción tardía y débil del Estado, Sancor fue acusada por los trabajadores de Cotar de someter a la cooperativa a un contrato "leonino" que se orientaba a su destrucción. De esa empresa y contra todas las leyes, fueron despedidos y retirados todos los delegados y referentes gremiales que encabezaron las luchas pos 2008. Hasta hoy cíclicamente resurgen conflictos en la fábrica de calle Humberto Primo.

Por su parte, además de despedir a quienes se presentaban como candidatos a delegados de base en 2010, entre ellos el ex secretario adjunto de ATILRA Rosario, Ariel Chavez, Sancor optó por cerrar su centro de distribución en Rosario y trasladar el trabajo y los trabajadores que quedaban en pie a la ciudad de Gálvez, a 140 kilómetros.

Pero no bastó: también en un proceso judicial cargado de irregularidades se acusó a los referentes locales de la repudiable muerte de Héctor Del Valle Cornejo, sucedida aquel 3 de diciembre de 2008 pero distante del lugar de choque de ambos sectores,



con vueltas de esquina mediante. El martirio duró siete años, hasta que la causa terminó con el sobreseimiento, en un tardío pero necesario acto de justicia para los indebidamente acusados, pero de impunidad para el o los asesinos.

De valores, precios y colores

A los trabajadores lácteos los conocimos siendo solidarios con otros sectores, actitud que guio hacia dentro y hacia fuera el accionar político de la organización. Y que generó que la burocracia y las patronales nunca lograran destruir los lazos humanos. El ejercicio del debate, la pluralidad, el interés por lo que le pasaba al compañero, fueron prácticas políticas irrenunciables para los integrantes de la ATILRA Verde y Blanca. Todo eso hizo que muchos de sus integrantes hoy sigan siendo activistas.

Héctor 'Etín' Ponce, quien sigue siendo el secretario general de ATILRA Nacional, y una década atrás vino rodeado de los boxeadores a los que sponsorea en nombre del sindicato, eligió el amarillo para uniformar a su patota. El amarillo le ha costado mucho a la historia del sindicalismo y últimamente igual a la historia del país. Pero el amarillo de Ponce y el amarillo del (ahora ex) ministro degradado a secretario de Trabajo, Jorge Triaca, se unificaron cuando el dirigente sindical firmó la baja del convenio lechero

a fines de octubre de 2017, avalando la flexibilización laboral en el sector.

Por eso es trascendental visualizar que lo que muchas veces se muestra como una interna gremial es, en realidad, un reacomodamiento de jugadores. Una razzia capaz de atentar contra la vida y el proyecto familiar de los considerados opositores para garantizar el negocio de las cúpulas

gremiales con las patronales, ante el gobierno que sea. Por eso, la historia de ATILRA es la historia de la clase en su conjunto. Es la expresión de muchas realidades. Es un caso abordado de manual desde el poder, al que sin embargo en la capacidad de supervivencia de sus atacados, se le quemaron los papeles.

***Indymedia Rosario**

“No podrán con quienes siguen resistiendo”

Por Mauro Tejerizo*

En el local de seccional no hacía falta tocar la puerta, no existían reuniones de las que un afiliado no pueda participar ni filiación política que se lo impida.

Los cargos dirigenciales eran solo para los procedimientos burocráticos. Para cualquiera de nosotros eran el Cabezón, el Gringo, el Negro, Pata y así, una lista de compañeros tan interminable como entrañable. La horizontalidad era una realidad y eso lo sabía hasta el último trabajador de la última fabriquita del interior de la provincia que periódicamente recibía la visita de estos dirigentes para ocuparse de sus necesidades.

Es por todo esto y mucho más que cuando el Consejo Directivo Nacional resuelve la disolución de la Seccional Rosario y su estratégica división, el

conjunto de los trabajadores decide salir a militar y disputar en las elecciones la conducción de las dos nuevas jurisdicciones de las que habíamos pasado a formar parte. Aun con los principales referentes proscriptos por expulsión de la organización sindical.

Fue quizás esa pertenencia, esos vínculos, esas relaciones forjadas desde la humildad, la honestidad, la sinceridad que, ni las diferencias personales lógicas entre los individuos, han podido aun con esa construcción. Porque cada compañero que formo parte de la Seccional Rosario de Atilra sabe que “la única lucha que se pierde es la se abandona” y que mientras esa llama siga encendida no podrán ni con quienes siguen resistiendo ni con quienes quedamos en el camino, donde sea que estemos.

***Ex delegado de ATILRA en Sancor**



“Me he propuesto no tener piedad con los despiadados. Mi falta de piedad con los asesinos, con los verdugos que actúan desde el poder, se reduce a descubrirlos, dejarlos desnudos ante la historia y la sociedad y reivindicar de alguna manera a los de abajo, a los que en todas las épocas salieron a la calle a dar sus gritos de protesta y fueron masacrados, tratados como delincuentes, torturados, robados, tirados en alguna fosa común”.

Oswaldo Bayer
(Presidente Honorario de APDH)

**10 de diciembre - Día Internacional de los
Derechos Humanos**

